



CONCEPCIÓN, LA UTOPIÍA IMAGINADA

ÓSCAR BASULTO GALLEGOS (OBASULTO@UCSC.CL)¹, FERNANDO FUENTE-ALBA CARIOLA
(FFUENTEALBA@UCSC.CL)¹, SAMUEL-ELÍAS RUBILAR-BAHAMONDEZ (SRUBILAR@UCSC.CL)¹

¹ Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile

PALABRAS CLAVE

Concepción
Chile
Identidad
Imaginarios
Percepción
Ciudad
Utopía

RESUMEN

Las utopías son una construcción propia de la modernidad, que proyecta aspiraciones colectivas hacia un horizonte imaginario, que muchas veces supera la realidad. De ahí que esta investigación persiga conocer la percepción e imaginarios urbanos de los habitantes de Concepción, Chile, respecto de su ciudad. La metodología es cuantitativa, se basó en un cuestionario aplicado a más de 115 personas. Destaca que un 63 por ciento de los encuestados asocia a la noche como el momento que más representa a la ciudad, un 23 por ciento la asocia al color verde y a la hora de identificar un lugar de la ciudad, tan sólo un 9 por ciento menciona al río Biobío que atraviesa Concepción. La calidad de vida, la biodiversidad y la vida universitaria destacan entre lo que más le gusta, y al visualizarla a futuro, la mitad la proyecta como una ciudad inteligente, sustentable, ecológica y juvenil.

Recibido: 24 / 07 / 2025

Aceptado: 12 / 11 / 2025

1. Introducción

Las utopías son herederas de la modernidad occidental. Dicho universo simbólico transfiere las esperanzas colectivas a una dimensión imaginaria de futuro, que muchas veces sobrepasa y desconoce la propia realidad. Ya Max Weber (1922) lo adelantaba en una de sus charlas magistrales hace más de 100 años cuando hablaba del desencantamiento del mundo, justificada en que el mundo ha perdido el encanto, desplazado por la racionalidad y marginando todo rastro de mitos o relatos sagrados. Dando lugar y paso a la racional Modernidad, es decir, un mundo desprovisto y carente de una visión mágico-fantástica, potenciando y centrándose en las actividades cotidianas de la ciudad de Concepción en este caso.

Esta reductora racionalidad, propicia una lógica presidida por los criterios de cálculo y utilidad que se extiende a la totalidad de relaciones que el ser humano establece con su mundo. Todo aquello que no está inscrito en dichos criterios es, pues, finalmente marginado, considerándose como algo carente de valor. Quedan asentadas las bases de lo que se conocerá como el «ideal productivo» (Tacussel, 1995), rector de las sociedades occidentales, ideal al servicio del mito emergente en la modernidad, a saber, el del Progreso.

A su vez, el estudio de los imaginarios urbanos constituye una vía clave para comprender cómo los habitantes significan los territorios que habitan y cómo esas representaciones influyen en la identidad y proyección de las ciudades. En el caso de Concepción, segunda urbe en importancia de Chile y centro estratégico en la Región del Biobío, persisten tensiones entre los hitos territoriales históricos —como el río que da nombre a la región— y las nuevas formas de representación ligadas a estilos de vida, naturaleza y modernización.

Con el propósito de explorar estas percepciones, se desarrolló una investigación cuantitativa basada en un cuestionario aplicado a más de 115 residentes de la ciudad, con edades entre los 18 y 80 años. Los resultados muestran que un 63% de los encuestados asocia a la noche como el momento del día que mejor caracteriza a Concepción, mientras que un 23% la vincula con el color verde. No obstante, solo un 9% identifica al río Biobío como elemento representativo, lo que evidencia una relativa desvinculación con uno de los principales referentes geográficos e históricos de la ciudad. Entre los aspectos más valorados destacan la calidad de vida, la biodiversidad y la vida universitaria, mientras que, al proyectar el futuro urbano, la mitad de los participantes imagina a Concepción como una ciudad inteligente, sustentable, ecológica y juvenil.

Estos hallazgos permiten problematizar la manera en que los habitantes configuran los imaginarios urbanos en una ciudad intermedia con fuertes vínculos históricos y, a la vez, con aspiraciones de modernización. De este modo, se abre un espacio de reflexión en torno a los desafíos que enfrentan las políticas de planificación urbana y territorial para articular la memoria colectiva con las proyecciones de futuro que emergen desde la ciudadanía. En este sentido, la problemática parte desde que, hoy en día, Concepción parece resentir su memoria social (Halbwachs, 2004) respecto de su propia génesis. Esta falta de conciencia dificulta procesos de identificación cultural sostenidos en una sociedad cada vez más diversa y dinámica. Sin embargo, como plantea Halbwachs (2004), la memoria social tiene un potencial resignificador que permite reactivar sentidos identitarios. La identidad cultural, por tanto, debe entenderse como un proceso de co-construcción social, una construcción subjetiva permanente y compartida, que hoy se encuentra en tensión frente a los cambios contemporáneos y el debilitamiento de referentes tradicionales.

1.1. La Identidad de Concepción

La identidad es compleja, formada por una multiplicidad de elementos que hacen hincapié en el «yo» constituido por identidades múltiples y cambiables (Barker, 2003) que dan forma a la plasticidad de ella. En otras palabras, el sujeto asume diferentes identidades en distintos momentos (Hall, 1990). La identidad entonces tendría que ver con el modo en que individuos y grupos se definen a sí mismos, al querer relacionar o identificar con ciertas características y en diferenciación con respecto a otros. La identidad regional es aquello que distingue a quienes

habitan en el territorio: lo que la define y con lo que se reconocen en la contemporaneidad. Estos y otros fenómenos forjan la identidad de un pueblo. Como manifiesta Fuente-Alba, Basulto y Moraga para la región del Biobío, territorio donde está situado Concepción, resultan significativos distintos procesos identitarios de larga data, como el intercambio cultural entre el chileno más occidental y el pueblo originario mapuche; características sociohistóricas de sus ciudades; rasgos urbanos y geográficos de sus territorios; catástrofes naturales permanentes en el tiempo (zona azotada por Terremotos y Tsunamis dentro de los más potentes del mundo) y la memoria social transmitida por generaciones (2019).

Pese a que la zona ha sufrido las inclemencias de la naturaleza, que terminaron con buena parte del patrimonio arquitectónico de edificios patrimoniales, se puede reconocer una identidad que ha estado definida por dicho carácter urbano (Witker, 2001): ejemplo de ello es Concepción, en tanto capital de la Región del Biobío, con su carácter industrial, comercial, universitario y provisto de una fuerte cultura subterránea y musical. Estos rasgos sociohistóricos que comparten los habitantes de la región estudiada son características que se apropian de ciertos repertorios del entorno social, en un grupo o en la sociedad en su conjunto. Ello resulta más claro todavía si se considera que la primera función de la identidad es marcar fronteras entre los habitantes de la región y los «otros», y no se ve de qué otra manera se puede diferenciar de los demás, salvo a través de una constelación de rasgos culturales distintivos (Giménez, 2005), según lo venimos señalando.

En la misma línea de lo que se viene planteando, es posible constatar algunos rasgos que configuran identidad en los habitantes de Concepción. Por ejemplo, existen elementos potentes que tienen que ver con una historia precolombina (Fuente-Alba et al., 2019), marcada por la cultura mapuche, la cual perdura hasta nuestros días, pero como minoría étnica. Al mismo tiempo, tiene que ver con una zona donde históricamente se ha resistido: se opuso resistencia al colonialismo español, momento en el que el río Biobío sirvió de frontera; luego, en Concepción, se firmó la independencia de Chile, y mucho más adelante se luchó con fervor contra la dictadura militar de Pinochet, pues en esta localidad surgieron movimientos políticos que se movilizaron en franca resistencia al neocolonialismo capitalista (Arboleya, 2007) —entendido como base de un diseño institucional neoliberal impuesto para Chile (Báez, 2017)—, pese a que finalmente se sucumbió en la lucha y se implementó estructuralmente dicho diseño (Zúñiga, 2011).

En la actualidad, la Región del Biobío, y Concepción en especial, parecen tener una memoria social débil en torno a la génesis de movimientos socioculturales y políticos de relevancia, así como una falta de consciencia respecto al valor de lo patrimonial (Basulto, 2014), hecho que dificulta procesos de identificación cultural crecientes y sostenidos dentro de una diversidad dinámica y progresiva de la sociedad.

1.2. Los imaginarios del territorio urbano

Esta «monovalencia racional», en la que tanto insistirá Maffesoli (1979), es el resultado de la Modernidad, donde se habría proscrito lo imaginario de la vida social. Aunque no solamente lo imaginario, sino también el mito, la ciudad nocturna y cualquier instancia cultural que exceda los parámetros de esta totalizadora racionalidad. Sin embargo, la era postmoderna vendría cargada de elementos no-racionales, en donde se incluiría lo imaginario, excluidos por la racionalidad moderna; al modo de un «retorno de lo reprimido» por dicha racionalidad, constituyendo un nuevo paradigma cultural que es denominado como «paradigma estético» (Maffesoli, 2007).

De esta manera, lo posmoderno determina un reencantamiento del mundo, al reinstaurar aquello que fue excluido por la cultura moderna; pero, es más, implica un retorno, en esta medida, a lo pre-moderno. La efervescencia actual de lo imaginario, colonizando diferentes órdenes de la vida social, estaría testimoniando, entonces, el agotamiento del programa moderno y por ende de su reductora racionalidad, además de la necesidad de reintroducir la imaginación en lo cotidiano con el ánimo de revivificarlo y amplificarlo (Carretero, 2012). Lo imaginario tiene que ver, entonces, con un intento por luchar, por ir más allá de la cosificación auspiciada por el mundo moderno (Balandier, 1988). Una buena muestra de ello es lo que Balandier llamará «lo tecno-

imaginario»: una ensoñación que coloniza el mundo de la técnica, convirtiendo en suma a la técnica en una nueva forma de ensoñación; constituyéndose nuevas fórmulas de reencantamiento de la vida social (1988). Es en esta nueva sociedad postmoderna donde lo imaginario se potencia como un eje primordial. Mediante este mundo imaginario, los seres humanos viven otra realidad distinta a la ordinaria, del mismo modo que el espectador cinematográfico se sumerge en un mundo de ficción en donde vive una realidad otra, en donde el ensueño y la fantasía ensanchan las limitaciones de su cotidianidad (Morin, 2000).

De manera que la vida social, a través de lo imaginario, se ve amplificada, al introducirse en ella el ensueño, la fantasía, la magia, la ficción en lo más cotidiano. Es decir, la visión de la propia ciudad se transforma y amplifica, a veces a situaciones que no son parte real del territorio y que sólo operan en la imaginación y creatividad de sus propios habitantes. Lo imaginario se convierte, así, en un recurso antropológico mediante el cual se añade e insufla creatividad en la vida cotidiana. Lo real trasciende en lo imaginario, así como lo imaginario coloniza finalmente a lo real.

Esta investigación se centra en la construcción de la ciudad imaginada, en aquella utopía presente en los habitantes de una urbe del sur de Chile, respecto a su territorio y habitabilidad. Específicamente en la percepción e imaginarios urbanos de los habitantes de Concepción, la segunda ciudad en importancia del país. Definiendo Ciudad, ya no solo como una zona con límites geográficos determinados, sino como un sistema de percepciones, representaciones y significados que las personas y grupos sociales que en ella habitan tienen de la misma urbe y de sus instituciones (Pascual & Peña, 2012).

Utopía e imaginario están conectados. El nexo de unión radicaría en que la naturaleza de la utopía tendría que ver con un anhelo profundo del ser humano por «inventar» nuevos mundos alternativos al establecido (Servier, 1982). Lo que Balandier (1984) denomina «Utopías intersticiales»: sociabilidades que establecen vínculos de carácter empático, emocional, pasional, mediante los cuales se persigue estetizar la experiencia cotidiana. La creatividad, la invención de posibilidades que vayan más allá de la realidad establecida, que la desdoble y hagan entrar en ella el ensueño (y donde lo imaginario es su auténtico impulso) desempeña aquí un papel fundamental. Son un género de utopías cotidianas, que buscan re-imaginar lo cotidiano, que discurren de espaldas y/o contra lo institucional, que buscan en lo cotidiano lo que lo institucional no le ofrece; reencantando, a su modo, la experiencia social (Balandier, 1984).

Desde esta perspectiva, resulta necesario comprender la ciudad de Concepción como un espacio de representaciones compartidas y en constante proceso de resignificación (Basulto, 2020). En este sentido, el imaginario urbano parte por:

(...) reconocer que la ciudad también es un escenario del lenguaje, de evocaciones, sueños e imágenes. No debe extrañarnos, pues que la ciudad haya sido definida como la imagen de un mundo, pero esta idea se complementaría diciendo que la ciudad es del mismo modo lo contrario: el mundo de una imagen, que lenta y colectivamente se va construyendo y volviendo a construir, incesantemente. (Silva, 2006, p. 25)

Entonces, la urbe es un conjunto de percepciones que se van construyendo socialmente, de manera lenta y permanente. Así, los imaginarios urbanos constituyen un recurso central para orientar prácticas ciudadanas, pues influyen en la manera en que los distintos actores interpretan su propio rol en el desarrollo colectivo. Se trata de un proceso de co-construcción social de sentido que, como sostiene Castoriadis (1989), solo se vuelve efectivo cuando las valoraciones imaginarias son reconocidas como propias por los miembros de la comunidad.

Sin lugar a duda, este enfoque permite articular los imaginarios urbanos (Silva, 2006) con la cohesión social y territorial. Tal como indica Pascual (2011), la cohesión social exige la existencia de una visión compartida del territorio y un sentimiento de pertenencia que permita canalizar las diferencias hacia objetivos comunes. En este marco, el desarrollo territorial sostenible requiere no solo de recursos físicos, sino también de un sistema de significados colectivos que permita orientar la acción social. En el caso de Concepción, la activación de imaginarios urbanos relacionados con la memoria, la participación y la resistencia puede constituirse en un eje basal

para fortalecer la cooperación entre actores (o no), pero siempre buscándose promover una articulación estratégica del territorio y proyectar un futuro común desde una lógica endógena de desarrollo.

Desde lo anterior, debemos reforzar que la ciudad es un sistema de percepciones, representaciones y significados que las personas y grupos sociales que en ella habitan y trabajan tienen de la misma urbe y de sus instituciones. La actuación de la ciudadanía y sus distintos sectores que, en definitiva, hacen ciudad, dependerán tanto de los condicionantes del medio urbano como de las representaciones y de los significados que se forje la ciudadanía sobre sí misma (Basulto, 2020). Esto es particularmente interesante y debe consignar una coordinación de esfuerzos institucionales y ciudadanos para que la percepción entre las políticas y los ciudadanos sea similar. Conocido es el caso de la ciudad de Londres planteado por (Blay et al., 2017) donde las autoridades planteaban la multiculturalidad de la urbe como elemento diferenciador del resto de capitales europeas, pero la percepción de sus habitantes que conformaban dicha multiculturalidad no era tal.

Lo multicultural lleva implícito un compromiso por parte de los gobiernos frente a esas minorías culturales o étnicas y en el caso de los iberoamericanos no se está evidenciando. Al contrario, en algunos barrios están sufriendo un proceso de gentrificación. (Blay et al., pág. 66, 2017)

Desde esta perspectiva, entonces, el proceso de construcción y promoción de una marca para una ciudad plantea como reto la gestión de la personalidad corporativa y la consideración de aspectos como la historia, la ideología y la cultura de un territorio (Gómez y Salinas, 2017).

Es decir, una ciudad, desde el punto de vista de la construcción imaginaria de lo que representa, debe responder al menos por unas condiciones físicas naturales y físicas construidas; por unos usos sociales; por unas modalidades de expresión; por un tipo especial de ciudadanos en relación con los de otros contextos, nacionales, continentales o internacionales; una ciudad hace una mentalidad urbana que le es propia. (Silva, 2006, p.28)

Por tanto, no cabe duda que las formas de entender la ciudad y sus habitantes están cambiando, y junto al énfasis en el componente cultural –que señala Silva-, también se puede agregar y poner énfasis en los anhelos, frustraciones y reivindicaciones de las personas, en el sentido de este trabajo, en la representación imaginaria de la ciudad enfocada en quienes la viven.

Frente al núcleo reducido de las capitales mundiales como Londres, Nueva York o Tokio, que definen la agenda económica, política y cultural mundial, muchas ciudades necesitan consolidar su visibilidad y atractivo en el mapa mundial. Sin olvidar el reto de dar solución a los problemas de contaminación, seguridad y desigualdad de sus territorios para asegurar el futuro próspero y sostenible a sus ciudadanos (Kolotouchkina, 2018). Por lo tanto, en el caso de Concepción se hace necesario observar cómo los procesos de planificación territorial y las estrategias de desarrollo comunitario requieren incorporar, junto a los factores materiales, la dimensión simbólica (socio imaginaria) que orienta las formas de habitar y actuar en la ciudad.

En efecto, gran parte de los estudios urbanos tradicionales en Latinoamérica se han sustentado solo en problemáticas económicas y de habitabilidad práctica, dejando en segundo plano las representaciones, significados e imaginarios que acompañan las trayectorias históricas de un territorio (García Canclini, 2007). Sin embargo, agrega García Canclini (2007), las ciudades están atravesadas por múltiples imaginarios que no se corresponden mecánicamente con variables socioeconómicas, sino que expresan deseos colectivos, insatisfacciones y formas de proyectar lo común. En este sentido, la identidad urbana de Concepción no solo proviene de su configuración físico-espacial, sino también de aquellos repertorios simbólicos —como la tradición de resistencia, la memoria mapuche o el perfil universitario y artístico— que pueden operar como marcos interpretativos mediante los que se actúa o no en el presente.

2. Metodología

2.1. Objeto de estudio

Esta investigación persigue conocer la percepción e imaginarios urbanos de los habitantes de Concepción, la segunda ciudad en importancia de Chile, respecto a su propio territorio. Este enfoque parte de la premisa de que la identidad de un territorio está compuesta por características particulares que distinguen a sus habitantes de otros y que a la vez los reúne en torno a estos imaginarios, algunas veces utópicos. Esta orientación posibilita no solo abordar el fenómeno desde una perspectiva teórica, sino también contribuir con un análisis empírico, que examina cuáles son estas características diferenciadoras y qué es lo que piensan o imaginan sus habitantes, respecto a diferentes cuestiones de su ciudad.

2.2. Tipo de investigación

La investigación integra técnicas cuantitativas (Sierra Bravo, 2001), combinando la interpretación profunda de los fenómenos sociales y culturales, con la capacidad de medir y analizar tendencias. Desde dicha perspectiva cuantitativa, no carente de profundidad, el estudio se orienta a explorar cómo los habitantes de Concepción perciben a su ciudad en diferentes aspectos o categorías de análisis: como las representaciones de la ciudad en torno a sus hitos urbanos y arquitectónicos, a su clima y territorio, momento del día que los representa, color y lugares que caracterizan a la ciudad, preferencias y carencias de la urbe y su percepción de futuro. Estas categorías se justifican en la medida en que permiten organizar y operacionalizar dimensiones relevantes de los imaginarios urbanos –en función del propósito del estudio–, facilitando su interpretación en términos sociales y culturales. Por tanto, este enfoque permite interpretar las dinámicas sociales subyacentes y contextuales de un fenómeno emergente, proporcionando una visión más rica de las experiencias individuales y grupales. El estudio, en este caso, utiliza un cuestionario cerrado (Sierra Bravo, 2001), que permite recoger datos estructurados y patrones claves sobre las categorías analizadas. Este método asegura un acercamiento riguroso al objeto de estudio, manteniendo la flexibilidad necesaria para capturar las particularidades del fenómeno en cuestión.

2.3. Ámbito de estudio

El presente estudio se centra en analizar las percepciones e imaginarios urbanos de los habitantes de la ciudad de Concepción, Chile.

2.4. Técnicas de Recolección de información

El primer instrumento es un cuestionario estructurado simple (Sierra Bravo, 2001) que se administró presencialmente a una muestra no probabilística de 115 habitantes de la ciudad de Concepción entre 18 y 80 años. Seleccionando finalmente 100 cuestionarios del total, compuestos por un 46% de hombres y un 54 % de mujeres. Los rangos de edad fueron entre 18 y 29 años un 28%. Entre 30 y 44 años, un 30 %. Entre 45 y 64 años un 25%. Y más de 65 años un 17%. La estructura del instrumento se organiza en secciones temáticas que buscan indagar en los imaginarios y percepciones de los habitantes de Concepción en torno a su ciudad. Este enfoque facilitó un análisis descriptivo de tendencias y patrones, para luego realizar una interpretación más profunda de los fenómenos observados. El segundo instrumento es un barrido documental que se enfocó en recolectar información documental acerca de la ciudad de Concepción.

2.5. Técnicas de análisis

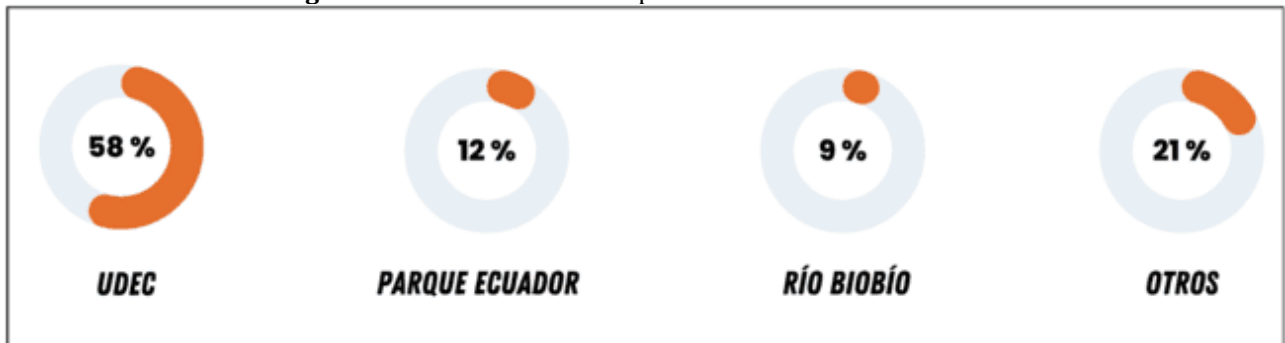
La integración de los datos provenientes de los dos instrumentos, cuestionario y barrido documental se realizó mediante una triangulación metodológica. Este enfoque contrasta y relaciona los resultados obtenidos a través del cuestionario y el barrido documental,

maximizando la validez y la fiabilidad de los hallazgos. Los datos cuantitativos obtenidos del cuestionario fueron analizados mediante técnicas inferenciales descriptivas, identificando patrones generales en la muestra. Esta triangulación de datos permitió no solo validar los hallazgos, sino también ofrecer una interpretación matizada de las percepciones e imaginarios urbanos de los habitantes de Concepción, abordando así la complejidad del fenómeno estudiado. Por tanto, en relación a lo estrictamente interpretativo el análisis de los datos se desarrolló bajo una perspectiva hermenéutica (Gadamer, 2000), lo que permite otorgar densidad interpretativa a los resultados y situarlos en un marco de comprensión más amplio, respecto de las dinámicas sociales y culturales de la ciudad de Concepción, Chile.

3. Análisis de resultados

La investigación, centrada en la ciudad de Concepción, entrega una visión de los imaginarios urbanos y percepciones de sus habitantes en relación con el territorio. Respecto a la totalidad de los porcentajes entregados, precisar que en algunos casos la categoría «Otros» no presentó gran relevancia y no fue considerada, lo que explica que en algunas figuras no sume un 100 % de los valores.

Figura 1. Hitos urbanos más representativos de la ciudad

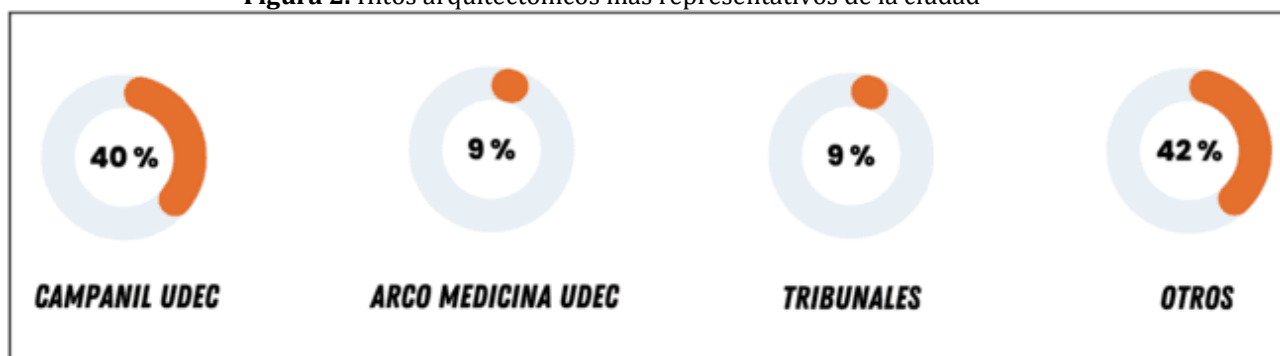


Fuente: Elaboración propia, 2024.

Los resultados evidencian que los hitos urbanos más destacados, Figura 1, que configuran la identidad urbana de la ciudad corresponden a la Universidad de Concepción (UDEC), seleccionada por el 58% de las y los encuestados, seguido por el Parque Ecuador, pulmón verde y recreativo de la ciudad, con un 12% y el río Biobío con un 9%.

La Universidad de Concepción desde su fundación en 1919, se encuentra grabada en la memoria de los diversos habitantes de Concepción, y se representa no solo como uno de los importantes centros de estudios a nivel nacional, sino como uno de los principales espacios públicos de la ciudad, un parque urbano abierto y de cara a la ciudad y su gente. Sin embargo, solo un 9% considera al río Biobío, como un componente significativo de la identidad urbana. Ello, a pesar de que es un elemento hidrográfico de gran relevancia, pues cruza la ciudad y además da nombre a la región donde se emplaza Concepción, Región del Biobío. Concepción históricamente ha dado la espalda al río, quedando las poblaciones más vulnerables a orillas de él. Al contrario de lo que ocurre en históricas ciudades de Europa como Sevilla, Ámsterdam o París, donde el río se convierte en una parte fundamental del urbanismo ciudadano.

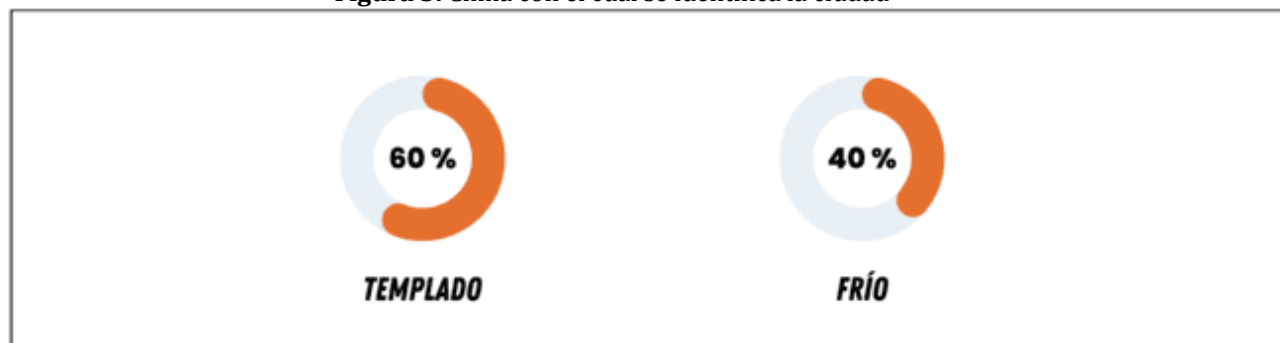
Figura 2. Hitos arquitectónicos más representativos de la ciudad



Fuente: Elaboración propia, 2024.

En relación con los referentes arquitectónicos, Figura 2, el campanario de la Universidad de Concepción sobresale como el elemento más relevante, con un 40% de las preferencias. Adicionalmente, se identifican como referentes el arco de medicina de la misma universidad y el palacio de tribunales, emplazado en el centro de la ciudad, aunque –estas dos últimas– su frecuencia de mención es considerablemente menor 9%. Al apreciar la escasez de referentes arquitectónicos, hay que señalar que el territorio analizado ha padecido históricamente grandes terremotos, destacando en los últimos siglos el de 1939, el de 1960, el de 1985 y el del 2010. Por lo tanto, no es posible contar con un patrimonio arquitectónico de consideración. De hecho, la ciudad fue refundada en el año 1751, (Memoria Chilena) pues fue destruida completamente por un terremoto y tsunami, que obligó a su traslado desde su antigua ubicación en Penco al Valle de la Mocha, donde se ubica actualmente. Cuestión que explica el gentilicio de sus habitantes, conocidos como penquistas.

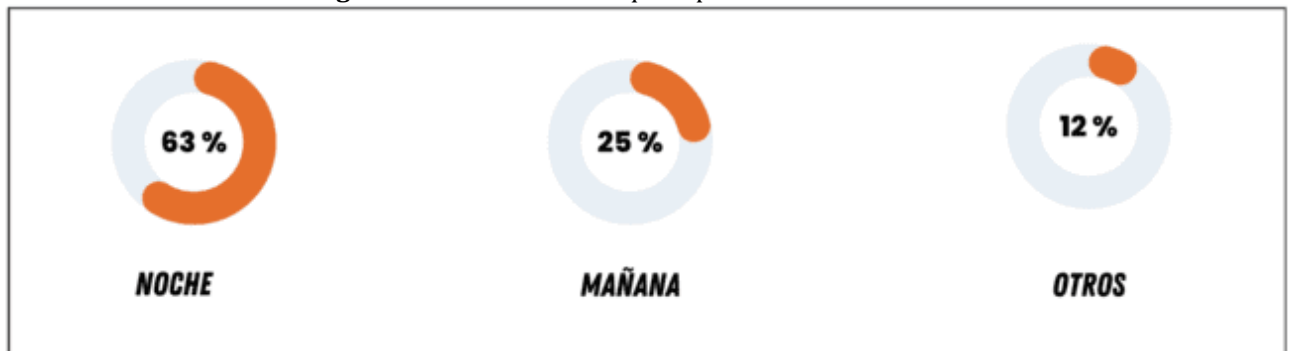
Figura 3. Clima con el cual se identifica la ciudad



Fuente: Elaboración propia, 2024.

Referido al clima, Figura 3, el 60% de los encuestados percibe a la ciudad como predominantemente templada. Situación que resulta curiosa, pues está ubicada en el sur de Chile con dirección hacia la Patagonia y generalmente está nublada. Resulta importante destacar que, a nivel nacional, Concepción es muchas veces denominada como «Tropiconce», pues llueve, sale el sol y vuelve a llover. Generando confusión entre quienes la visitan al mezclar nubosidad, sol, frío y humedad.

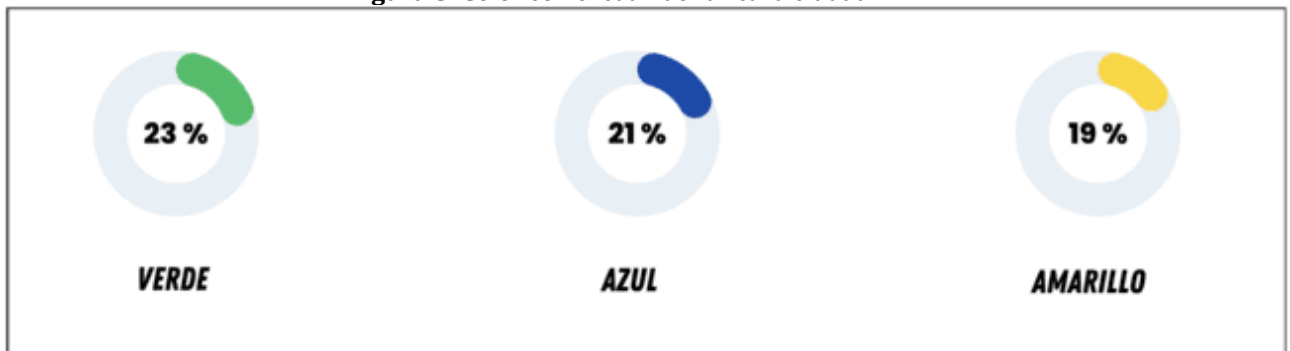
Figura 4. Momento del día que representa la ciudad



Fuente: Elaboración propia, 2024.

Respecto al momento más representativo del día en la ciudad de Concepción, Figura 4, gran parte de los encuestados dice que es la noche, momento mencionado por un 63% de los participantes, lo que se podría evidenciar en una vida nocturna activa en la ciudad. Esta situación ha cambiado en los últimos años, no tanto en los panoramas nocturnos, sino más bien en la forma de transporte. Antes de la pandemia Concepción era una ciudad nocturna viva y se podía ver mucha gente caminando en la noche, sin embargo, en los últimos años es muy poca la actividad de transeúntes por sus calles en horarios nocturnos. Aun cuando sus locales, bares y restaurantes son muy frecuentados, sus habitantes hoy se movilizan en vehículos propios o de aplicaciones, que los llevan de su casa al local de turno. En este mismo punto hay que destacar que Concepción se ha autodenominado por sus autoridades y habitantes —desde hace muchos años— como la «cuna del Rock», debido a su activa vida musical nocturna y el surgimiento de importantes grupos y bandas de nivel local, nacional y latinoamericana (Napadenski et al., 2018), lo que le permitió ser declarada como Ciudad Creativa de la Música por la UNESCO el año 2023.

Figura 5. Color con el cual identifica la ciudad



Fuente: Elaboración propia, 2024.

En cuanto al color que representa la ciudad, Figura 5, el verde predomina en las preferencias, con un 23%, lo que se entiende por la gran cantidad de cerros, bosques y vegetación que rodean a la ciudad. También destaca el azul con un 21% relacionado con el río Biobío y el mar que rodea a Concepción. El amarillo, 19%, podría explicarse por la presencia de ese color en el escudo de la ciudad y también como el color institucional de la Universidad de Concepción.

Figura 6. Lo que más gusta de la ciudad



Fuente: Elaboración propia, 2024.

El estudio también revela las preferencias en cuanto a los aspectos positivos de Concepción, Figura 6, resalta la calidad de vida donde un 32% de los encuestados la asocia a una ciudad que todavía es caminable, donde no existen grandes congestiones vehiculares y que es un espacio que posee ciclovías que conectan la parte urbana con algunos de los parques de Concepción. Destacan además sus cuatro lagunas urbanas que permiten el esparcimiento familiar y que en conjunto con los humedales suman a la biodiversidad del Gran Concepción, lo que justifica que un 30% de la muestra resalte esta característica. Por otro lado, un 15 por ciento destaca la vida universitaria, situación que destaca a Concepción hace décadas. Mucho más allá de la Universidad de Concepción, hoy la ciudad posee 4 universidades del Consejo de rectores y otras 20 instituciones de educación superior entre universidades privadas e institutos profesionales. Lo que le da a la ciudad una población flotante de marzo a diciembre, período académico, con importante presencia de jóvenes provenientes de ciudades aledañas o de otras regiones del país. A los que se suman estudiantes de intercambio, investigadores y estudiantes de postgrado de diversos lugares del mundo.

Figura 7. Cómo se visualiza el futuro de la ciudad

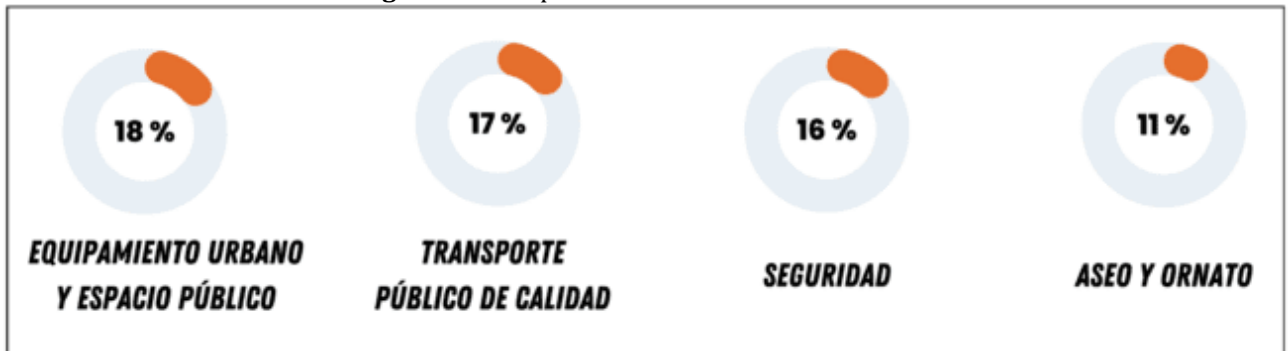


Fuente: Elaboración propia, 2024.

De cara al futuro, Figura 7, los ciudadanos visualizan una evolución hacia una ciudad inteligente y sustentable (24%), además de una ciudad ecológica y juvenil (20%). Sin embargo, existe preocupación por el crecimiento inmobiliario crítico (10%) y solo un 7% anticipa una mejora en la calidad de vida. Estos hallazgos proporcionan una visión integral de las percepciones urbanas, identificando áreas de mejora potencial y aspiraciones futuras.

Estas percepciones destacan la complejidad de los imaginarios urbanos contemporáneos, reflejando tensiones entre la memoria histórica y las aspiraciones hacia la modernización. Estos hallazgos invitan a repensar las políticas de planificación urbana, considerando tanto los valores patrimoniales del pasado como las aspiraciones futuras de la ciudadanía.

Figura 8. Principales carencias de la ciudad



Fuente: Elaboración propia, 2024.

Las principales carencias identificadas, Figura 8, incluyen el equipamiento urbano y espacio público (18%), el transporte público de calidad (17%) y la seguridad (16%) como las principales cuestiones a mejorar. Esto último es algo que concuerda con otros resultados, como la actividad nocturna de la ciudad, que ha transformado las horas de tránsito peatonal, precisamente por temas de inseguridad. El transporte público tiene problemas de cobertura horaria, terminando de circular muy temprano y la seguridad en su interior tampoco es de las mejores. Un hecho que identifica a Concepción en los últimos años es la presencia de comercio ambulante, que se ha tomado los espacios públicos como el Parque Ecuador, uno de los pocos parques que cruza la ciudad y también el paseo peatonal del centro urbano, donde se hace muy difícil circular por la cantidad de comercio de esta naturaleza.

4. Conclusiones

En relación con el objetivo de la investigación que es conocer la percepción e imaginarios urbanos de los habitantes de Concepción, Chile, respecto de su ciudad, se pudieron identificar diversas percepciones e imaginarios.

En primer lugar, desde los hitos urbanos más representativos de la ciudad, hay que decir que la centralidad de la Universidad de Concepción (figura 9), como símbolo urbano revela como los imaginarios (Castoriadis, 1989) tienden a condensar en ciertos hitos no solo la memoria social (Halbwachs, 2004) sino también las aspiraciones sociales de una comunidad. El campus universitario, concebido como un espacio abierto y verde, articula funciones educativas, culturales y recreativas, constituyéndose en un imaginario urbano matriz (Silva, 2006) de la ciudad: *el imaginario urbano universitario*.

Figura 9. Arco de medicina de la Universidad de Concepción



Fuente: Elaboración propia, 2024.

En segundo lugar, el río Biobío (figura 10) muestra la persistencia de un *imaginario fluvial fragmentado*: pese a su magnitud geográfica y simbólica, no fluye en la identidad ciudadana, lo que se puede percibir como una forma de otredad interna en el propio territorio urbano. Esta distancia también dialoga con procesos de desigualdad socioespacial, pues históricamente fueron las poblaciones más vulnerables las que se emplazaron en la ribera del río, dándole la espalda a la ciudad.

Figura 10. Río Biobío



Fuente: Diario de Concepción, 2024.

Ya en tercer lugar y referido a hitos arquitectónicos representativos de la ciudad, se hace difícil reconocer un imaginario urbano en esta línea. Esto debido a la escasez de referentes arquitectónicos, salvo el campanil universitario (UdeC), figura 11, lo que refleja la fragilidad del

patrimonio arquitectónico de Concepción debido a su historia atravesada por catástrofes sísmicas. Este fenómeno no solo da cuenta de una pérdida material, sino también de una recomposición constante de los imaginarios urbanos. Como sostiene García Canclini (2007), la modernización latinoamericana ha estado marcada por discontinuidades que impiden consolidar tradiciones arquitectónicas sólidas.

El campanario emerge, entonces, como una memoria resistente, símbolo de cohesión frente a la discontinuidad territorial y cultural. Por tanto, así adquiere relevancia el *imaginario urbano-arquitectónico del campanil de la Universidad*. Muy relacionado con esta reflexión y con la anterior respecto al río Bío-Bío, está el hecho que los puentes que cruzan el río también han sido azolados por los eventos sísmicos, impidiendo contar con obras icónicas y belleza arquitectónica que caracterice a la ciudad, como ocurre con Buenos Aires y el Puente de la Mujer o con Valencia y sus puentes de Calatraba o con Lisboa y su puente 25 de abril, sólo por colocar algunos ejemplos.

Figura 11. Campanil de la Universidad de Concepción



Fuente: Elaboración propia, 2024.

Por otra parte, en cuarto lugar, al referir al clima con el cual se identifica a la ciudad, existe la percepción de un clima templado, pese a la evidencia de nubosidad, lluvias y sol, e inestabilidad del tiempo atmosférico, figura 12, se construye una narrativa simbólica que rebasa lo meteorológico. Bajo la lógica de Maffesoli (2007), la denominación popular de «*Tropiconce*» operaría como metáfora de la identidad urbana: un imaginario lúdico que cohesiona lo diverso y lo inestable. Esta apropiación irónica del clima constituye un elemento cultural que diferencia a Concepción en el contexto nacional y genera un sentido de pertenencia compartido. Es decir, *el imaginario urbano de Tropiconce*.

Figura 12. Nubosidad y Mujer con paraguas bajo la lluvia en el gran Concepción.



Fuentes: Elaboración propia, 2024.

El quinto imaginario urbano identificado, *Concepción como cuna del rock*, surge al plantear la noche como el momento del día que más representa a la ciudad. El predominio de la noche como momento representativo proyecta un imaginario urbano vinculado a la vida cultural, la música y la sociabilidad alternativa, como lo representa la figura 13, Festival REC, evento de música gratuito al aire libre que dura todo un fin de semana y que revoluciona la ciudad hasta cierta hora al aire libre, para luego trasladarse a locales nocturnos hasta altas horas de la madrugada. Todos aspectos que remiten a lo que Morin (2000) denomina cultura subterránea. La autodefinición de Concepción como «cuna del rock» expresa un imaginario utópico (Servier, 1982) que idealiza la ciudad como espacio creativo y juvenil. No obstante, la inseguridad y los cambios en la movilidad han erosionado esta experiencia, dando cuenta de cómo las tensiones sociales inciden en la cohesión territorial (Pascual, 2011), al limitar la apropiación colectiva del espacio urbano nocturno. De todos modos, la bohemia penquista basada en la música ya posee una tradición histórica.

Figura 13. El Festival REC en el Parque Bicentenario de Concepción



Fuente: Cooperativa, 2020.

El color constituye el sexto imaginario identificado, predominando el verde como color identitario, figura 14, conectando directamente con la relación entre ciudad y naturaleza. Esta imagen refuerza la idea de un imaginario urbano que se construye en diálogo con el entorno ecológico, donde la biodiversidad no solo aparece como un recurso, sino también como una dimensión simbólica de pertenencia. Según Balandier (1988), estas percepciones proyectan la ciudad hacia la utopía de un espacio equilibrado entre lo urbano y lo natural, tensionando la modernización con la sustentabilidad en búsqueda de un permanente equilibrio. Es decir, un *imaginario urbano de la diversidad natural*.

Figura 14. Parque Ecuador que cruza Concepción



Fuente: Elaboración propia, 2024.

Por su parte, en torno a lo que más prefieren de la ciudad sus habitantes, surgen valoraciones positivas sobre la misma, destacando la calidad de vida en relación con la naturaleza, la biodiversidad y el ambiente universitario, figura 15, constituye el séptimo imaginario identificado. Todo esto confirma la existencia de un *imaginario urbano modernizador de Concepción* atravesado por dichos elementos. Tal como plantea Silva (2006), los imaginarios urbanos no son meras representaciones, sino formas de cohesión social que permiten a las comunidades proyectar horizontes compartidos. En este sentido, la aspiración de una ciudad inteligente, sustentable y juvenil expresa una utopía urbana en construcción, que vincula la memoria social (Halbwachs, 2004) y universitaria con el deseo de modernización.

Figura 15. Ruptura urbana entre las calles Obispo Hipólito Salas y Cochrane en Concepción



Fuente: Elaboración propia, 2024.

Al mismo tiempo, existe la percepción de algunas carencias de la ciudad, figura 16, donde destacan problemas con el uso del espacio público, el transporte y la seguridad, cuestiones que van debilitando la cohesión social y territorial (Pascual & Peña, 2012) -sobre todo- cuando las infraestructuras no logran garantizar inclusión ni accesibilidad. Desde la perspectiva de Balandier (1988), estas limitaciones constituyen obstáculos estructurales que frenan la construcción de la utopía urbana, generando conflictos en la apropiación de lo común. Por tanto, la ocupación de parques y paseos por el comercio ambulante es una metáfora de esta disputa, en la que el derecho a la ciudad se negocia y se tensiona en la práctica cotidiana. Entonces, no es extraño que resuene un *imaginario de la utopía urbana*.

Figura 16. Paseo peatonal en Concepción



Fuente: Burgos, 2015.

Y, finalmente, al referir sobre la percepción del futuro de la ciudad, surge el octavo y último imaginario, la proyección va hacia una ciudad inteligente y ecológica, lo que nuevamente puede leerse bajo la clave de las utopías modernas (Servier, 1982; Weber, 1922), donde el progreso urbano se concibe como horizonte colectivo. Sin embargo, la desconfianza frente al crecimiento inmobiliario evidencia lo que Maffesoli (2007) describe como la ambivalencia de lo urbano: un espacio de promesas y, a la vez, de riesgos de fragmentación social. Por lo tanto, el *imaginario urbano del futuro de Concepción*, figura 17, se configura como una utopía en tensión, donde la aspiración a la sustentabilidad coexiste con el temor a la pérdida de cohesión territorial (Pascual, 2011).

Figura 17. Noche en la ciudad



Fuente: Sernatur Biobío, 2025.

En suma, los imaginarios urbanos de Concepción revelan un entramado complejo, en el que la memoria histórico-social (Halbwachs, 2004) como los símbolos universitarios, la cultura bohemia y el patrimonio arquitectónico vulnerable, conviven con aspiraciones utópicas como la ciudad inteligente, verde y juvenil. En la línea de Morin (2000) y Maffesoli (2007), estas percepciones condensan tanto la búsqueda de cohesión social como la experiencia de fragmentación que caracteriza a la modernidad urbana. Concepción aparece, en este sentido, como una utopía en disputa: una ciudad que se imagina a sí misma entre la herencia cultural universitaria, la potencia de su biodiversidad y los desafíos de un futuro sustentable. Tal como advierte Pascual (2012), el fortalecimiento de la cohesión territorial será clave para superar las carencias actuales y avanzar hacia un modelo de desarrollo urbano que integre identidad, patrimonio, sustentabilidad y bienestar colectivo.

Figura 18. Esquema conceptual de los principales imaginarios urbanos identificados en la ciudad de Concepción.



Fuente: Elaboración propia, 2025.

Referencias

- Arboleya, J. (2007). *Colonialismo, neocolonialismo y socialismo. La revolución del otro mundo*. Ocean Sur.
- Báez, F. (2017). Diseño institucional y neoliberalismo: El modelo chileno como resultado del quiebre unilateral del contrato social. *Papers*, 102(3), 449-476. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2299>
- Balandier, G. (1984). *Le dédale: Pour en finir avec le XXe siècle*. Fayard.
- Balandier, G. (1988). *Poder y modernidad*. Jucar.
- Barker, C. (2003). *Televisión, globalización e identidades culturales*. Paidós.
- Basulto, O. (2014). *Comunicación imaginada y turismo de intereses especiales* [Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela]. <https://hdl.handle.net/10347/12392>
- Basulto, O. (2020). Relevancia de los imaginarios sociales en la construcción de valor territorial turístico: Análisis de un caso de estudio comparado. *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo*, 29(3), 932-957. <https://cdi.mecon.gob.ar/bases/doc/ciet/estudios/v29n3.pdf>
- Blay, R., Antón-Carrillo, E., & Benlloch, M. T. (2017). Londres como ciudad multicultural y sus políticas de apoyo a minorías étnicas: El caso de la comunidad iberoamericana. *Revista Prisma Social*, (19), 48-76. <https://revistaprismasocial.es/article/view/1751>
- Burgos, A. (2015). *Paseo peatonal Barros Arana* [Fotografía]. Flickr. <https://www.flickr.com/photos/96111879@N05/17385950516/>
- Carretero, A. (2012). Propuesta para una aplicabilidad de lo imaginario en el estudio de las clases creativas a partir de una lectura de la sociología francesa. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 11(2). <https://revistas.usc.gal/index.php/rips/article/view/374>
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.
- Cooperativa. (2020). *Seremi de economía del Biobío y realización del REC*. <https://cooperativa.cl/noticias/pais/region-del-biobio/seremi-de-economia-del-biobio-y-realizacion-de-rec-estamos-con-plazos/2020-01-29/131820.html>
- Diario de Concepción. (2024). *Río Biobío: Principal problema está en la calidad del agua y no en el flujo de su caudal*. <https://www.diarioconcepcion.cl/ciudad/2024/09/07/rio-biobio-principal-problema-esta-en-la-calidad-del-agua-y-no-en-el-flujo-de-su-caudal.html>
- Fuente-Alba, F., Basulto, O., & Moraga, S. (2019). Fragments of local identity in fiction films shot in the Region of Bío-Bío, Chile. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 18(35), 95-117. <https://doi.org/10.22395/angr.v18n35a6>
- Gadamer, H.-G. (2000). *Verdad y método I: Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Sígueme.
- García Canclini, N. (2007). Diálogo con Néstor García Canclini: ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *Revista Eure*, 33(99), 89-99.
- Giménez, G. (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. <http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>
- Gómez, J. S., & Salinas, J. (2017). Comunicación integral en construcción de marcas ciudad: Aportes, tensiones y desafíos. *Revista Prisma Social*, (19), 368-387. <https://revistaprismasocial.es/article/view/1744>
- Hall, S. (1990). Cultural Identity and Diaspora. En J. Rutherford (Ed.), *Identity: Community, Culture, Difference* (pp. 222-237). London: Lawrence & Wishart.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos.
- Kolotouchkina, O. (2018). Creatividad y la identidad cultural urbana: Experiencias destacadas en las ciudades contemporáneas. *Visual Review. International Visual Culture Review Revista Internacional de Cultura Visual*, 5(1), 1-8. <https://doi.org/10.37467/gka-revvisual.v5.1524>
- Maffesoli, M. (1979). *La conquête du présent: Pour une sociologie de la vie quotidienne*. Dèsclee de Brouwer.
- Maffesoli, M. (2007). *El crisol de las apariencias: Para una ética de la estética*. Siglo XXI.
- Memoria Chilena. (2025). *Concepción colonial*. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-573.html>
- Morin, E. (2000). *El cine o el hombre imaginario*. Paidós.

- Napadensky, A., Villouta, D., & Farías, F. (2018). Ciudad para creativos: Lo que atrae y repele del Gran Concepción, Chile. Disonancias entre discursivas globales y locales. *ACE: Architecture, City and Environment*, 13(37), 241-268. <https://raco.cat/index.php/ACE/article/view/339765>
- Pascual, J. (2011). *El papel de la ciudadanía en el auge y decadencia de las ciudades: El fin del gerencialismo o la recuperación de lo público y sus actores*. Editorial Tirant lo Blanch.
- Pascual, A., & Peña, J. (2012). *Espacios abiertos de uso público*. *Arquitectura y Urbanismo*, 33(1), 25-42. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-58982012000100003&lng=es&tlng=es
- Sernatur Biobío. (2025). Puente Chacabuco sobre el Biobío. <https://bancoaudiovisual.sernatur.cl/>
- Servier, J. (1982). *La utopía*. FCE.
- Sierra Bravo, R. (2001). *Técnicas de investigación social: Teoría y ejercicios*. Editorial Paraninfo.
- Silva, A. (2006). *Imaginario urbanos*. Arango Editores.
- Tacussel P. (1984). *L'Attraction Sociale. La dynamique de l'Imaginaire dans la société monocéphale*. Méridiens-Klincksieck.
- Tacussel, P. (1995). *Mythologie des formes sociales: Balzac et les Saint-Simoniens ou le destin de la modernité*. Méridiens-Klincksieck.
- Weber, M. (1922). *Wirtschaft und Gesellschaft [Economía y sociedad]*. J. C. B. Mohr (Paul Siebeck).
- Witker, A. (2001). Identidad urbana en la región. *Urbano*, 4(4), 12-15. <https://revistas.ubiobio.cl/index.php/RU/article/view/641>
- Zúñiga, C. (2011). Modelo neoliberal y diseño sociopolítico: Comentarios sobre el caso chileno. *Perspectivas de la comunicación*, 4(1), 142-157. <https://www.perspectivasdelacomunicacion.cl/index.php/perspectivas/article/view/112>